

BOLETÍN EPIDEMIOLÓGICO DE LAS FUERZAS ARMADAS

INSTITUTO DE MEDICINA PREVENTIVA DE LA DEFENSA
"CAPITÁN MÉDICO RAMÓN Y CAJAL"
Glorieta del Ejército s/n 28047 Madrid
Teléfono: 914222428

VOL. 18 Nº 217 noviembre 2011

CASOS EDO CORRESPONDIENTES AL MES DE OCTUBRE DE 2011 ⁽¹⁾

Comunidad	Brucelosis		Ehrlichiosis		Fiebre tifoidea		Chikungunya		Hepatitis A		Hepatitis B		Hepatitis C		Paratuberculosis		Sifilis		Tuberculosis		Vericela		VH1		Meningitis	
	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES	C	MES
Galicia		7																								
Asturias																										
Cantabria																										
País Vasco		7																								
La Rioja																										
Castilla y León		22																								
Navarra		1																								
Aragón																										
C. Valenciana		2																								
Cataluña		5																								
Madrid		1																								
Castilla-La Mancha		5																								
Extremadura																										
Murcia																										
Andalucía		3																								
Baleares																										
Canarias		2																								
Ceuta																										
Melilla																										
TOTAL	0	7	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	0	5	0	1	0	29	0	6	0	24	0	0

* Datos no validados por el sistema de información de datos que se ha realizado el mismo un día.

INDICE

- Zoonosis emergentes y reemergentes. Págs. 1, 2 y 3.
- Casos declarados EDO octubre 2011. Pág. 4.

ZOONOSIS EMERGENTES Y REEMERGENTES

Las interacciones entre la salud humana y animal no son una novedad, pero el alcance, la magnitud y las repercusiones mundiales de las zoonosis a las que nos enfrentamos actualmente no tienen precedentes históricos. El comienzo de una nueva era de enfermedades zoonóticas emergentes y reemergentes (a partir de ahora zoonosis) y la importancia de sus potenciales consecuencias han modificado profundamente nuestras miras y actividades.

Las zoonosis emergentes se definen como nuevas infecciones resultantes de la evolución o modificación de un agente patógeno o parásito existente, que cambia de hospedadores, vector, patogenicidad o cepa, mientras que una reemergente es una infección conocida que cambia de ubicación geográfica, cuyo espectro de hospedadores se amplía o cuya prevalencia aumenta considerablemente.

Hay factores específicos ecológicos, ambientales y demográficos que exponen al hombre a un estrecho contacto con patógenos zoonóticos, con sus reservorios o sus vectores, pero a esto hay que sumar la evolución, siempre en acción, de la estructura genética de los microorganismos, combinando variantes particularmente virulentas, con elementos selectivos que emergen por presiones o factores

favorecedores, entre los cuales, las condiciones socio-geográficas y de marginalidad ofrecen una predisposición evidente a la aparición de estas patologías. Indudablemente, la globalización, la industrialización, el aumento demográfico, la reestructuración del sector agrícola-ganadero, el consumismo, y los consiguientes incrementos tanto de mercancías como de viajeros, ha hecho que las zoonosis se propaguen durante largo tiempo antes de que sean detectadas y notificadas, cambiado todo ello la aplicación de las políticas de sanidad animal y salud pública, y la manera coordinada en que debemos preparar el futuro.

La entrada y alteración del hombre en los ecosistemas vírgenes, habitados por animales e insectos que vivían en equilibrio y lejanos a lugares habitados, junto con la mayor tasa de contactos entre los seres humanos, animales domésticos y salvajes, es indudable que ha conducido a la aparición y dispersión de nuevas enfermedades en las personas y en los animales, mientras que los cambios climáticos han producido también alteraciones en los patrones de comportamiento de los huéspedes y vectores, siendo un hecho constatado, por ejemplo, el incremento dramático de casos de dengue,



malaria, fiebre amarilla y rabia y su paso del ciclo selvático al ciclo urbano.

Además de la alteración de los ecosistemas, de origen natural o antropogénico, que conlleva a la aparición o reaparición de zoonosis, también participan en el incremento de estas enfermedades los movimientos de patógenos o de vectores, como las migraciones animales.

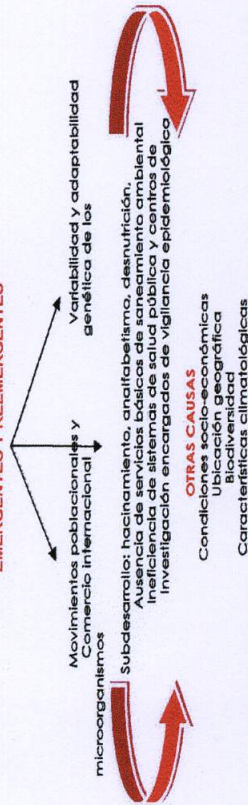
Algunas formas de expansión surgen de los mecanismos de transmisión de ciertas patologías, que inicialmente se originaron en una especie animal, y cuyo paso a los humanos parecía, en principio, como un evento raro, produciéndose al final el salto interespecie, poco frecuente, pero que perpetúa la enfermedad temporal o permanentemente, manteniéndose la infección en el ciclo humano-humano durante algunos periodos de tiempo, como el caso de la gripe A, virus del Ébola y el virus del síndrome agudo respiratorio severo (SARS).

De igual manera existen formas de expansión como el de aquellas zoonosis en

las cuales se encuentran involucrados directamente los vectores animales como factores desencadenantes de infección humana (pulgas, garrapatas, mosquitos, etc), siendo en este caso, las especies animales los principales reservorios de los patógenos y siendo la transmisión horizontal de humano a humano rara, como es el caso de enfermedades como la rabia, enfermedad de Lyme (borreliosis), tularemia, leptospirosis, leishmaniosis, ehrlichiosis, virus Nipah, virus del oeste del Nilo y hantavirus.

Las zoonosis tienen su origen principalmente en bacterias y rickettsias (54.3%), seguidas en importancia por virus y priones (25.4%), debiéndose esta emergencia o reemergencia de enfermedades virales, entre otros muchos factores, a cambios del virus originados en mutaciones o recombinaciones genéticas, o bien a alteraciones ambientales que afectan la relación virus-huésped.

Figura 1. Causas de aparición de las zoonosis EMERGENTES Y REEMERGENTES



POLÍTICA SANITARIA

La rapidez de la detección de las zoonosis y de la consiguiente reacción es decisiva, pues el tiempo transcurrido entre la aparición de una nueva enfermedad y el momento en que se la detecta es determinante, constituyendo la identificación rápida de ese nuevo acontecimiento epidemiológico un elemento clave para las políticas sanitarias y no sanitarias que habrán de formularse.

La alerta sanitaria por una zoonosis sigue siendo muy lenta en muchos países en vías de desarrollo donde la capacidad de vigilancia epidemiológica, en particular de las nuevas infecciones emergentes, son insuficientes. A

Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), realicen acciones de cooperación y puedan seguir desempeñando su papel de vínculos de alcance internacional.

En el marco de la aplicación de la Resolución sobre las enfermedades zoonóticas emergentes y reemergentes adoptada por el Comité Internacional de la OIE en mayo de 2004, la Organización creó un nuevo Grupo «ad hoc» interdisciplinario para prestar asesoramiento sobre la lucha contra esas enfermedades, los sistemas de vigilancia epidemiológica de la fauna salvaje y de los animales domésticos, y sus consecuencias en los seres humanos. En la Resolución también se decidió que, en caso de aparición de focos zoonóticos graves de enfermedades zoonóticas la OIE, conforme a su papel prominente, facilitará orientaciones sobre las estrategias de lucha contra las enfermedades a nivel de la producción animal y apoyará los esfuerzos de las autoridades sanitarias en materia de comunicación sobre las consecuencias en los seres humanos.

La OIE ya participa plenamente en la lucha internacional contra zoonosis emergentes y reemergentes recientes y actuales, como la influenza aviar y la rabia, a la que aporta su competencia especializada. El papel de la Organización, su sistema de información que garantiza la transparencia, su red de Laboratorios de Referencia y sus expertos fueron decisivos durante la reciente crisis de influenza aviar en el sudeste de Asia.

Recientemente, la rabia ha provocado una enorme preocupación, entre otras regiones, en Europa del Este, donde varios países están experimentando un aumento de la prevalencia de esa enfermedad animal, mortal en los seres humanos, por lo que la Organización envió una misión de expertos a uno de los

países afectados con objeto de prestarle la asistencia necesaria para combatir la rabia en su territorio.

La OIE también colabora estrechamente con organizaciones regionales e internacionales en el control de la utilización de agentes patógenos zoonóticos con fines terroristas. Además de ser Parte en distintas convenciones internacionales, la Organización ha publicado directrices para los Países Miembros sobre la mejor manera de enfrentar ese problema. El fortalecimiento de la vigilancia, la creación de redes de epidemiólogos de campo, la detección precoz, la alarma y respuesta rápidas, la mejora de las capacidades de diagnóstico, así como la adopción de nuevas legislaciones que atribuyan capacidades adecuadas a las administraciones sanitarias proporcionarán los cimientos de una mejor prevención del bioterrorismo.

CONCLUSIONES

La aparición de enfermedades zoonóticas, emergentes y reemergentes, relacionadas con la sustentación de los recursos naturales, no debe estar en contraposición al uso sostenible de los mismos, ni aislada de los cambios sociales, económicos y políticos que afectan a los países ni a los seres humanos que en ellos habitan. Olvidar las demandas impuestas por las necesidades, pone en riesgo la conservación de estos recursos, al intentar implementar políticas que no atienden las necesidades de todos los sectores involucrados. Las ciencias ambientales y sanitarias deben valerse también de la experiencia y de los conocimientos de investigadores provenientes de otras disciplinas como las ciencias sociales, ciencias políticas y ciencias económicas.

Figura 2. Relación de los vectores, zoonosis y fauna silvestre en la aparición de enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes.

